

## NUESTRA SEÑORA DE PARÍS.

En el mismo sitio que hoy ocupa la iglesia catedral de Nuestra Señora de París, existía antiguamente un templo consagrado á Júpiter. Varias escavaciones practicadas en 1411, hicieron descubrir en aquel sitio ruinas de monumentos del paganismo, inscripciones y bajos relieves muy antiguos, restos de aquel antiguo templo que en 555 fue reemplazado por una vasta iglesia construida por Childberto á instancias de S. German, obispo de París. Aquella iglesia cuya magnificencia no tenía igual, si hemos de dar crédito al obispo Fortunato, historiador contemporáneo, fue devastada y casi destruida por los normandos en 875; sin embargo, á fuerza de obras subsistía aun cerca de tres siglos despues, es decir, hasta 1165, época en la cual Mauricio de Sully ascendió al episcopado.

2.º Trimestre.

Este Mauricio era en sus primeros años un estudiante que pedía limosna por las calles de París, y á quien la esperanza de llegar á obtener algun día un beneficio eclesiástico le hacía soportable su profunda miseria y los rigores del estudio. No tardó en distinguirse por su raro mérito, y fue nombrado canónigo de Bourges. Poco despues vacó la silla episcopal de París, y divididos en opiniones los electores, acordaron someter la eleccion á la decision de Mauricio, quien valido de la influencia que sobre ellos egercia, se nombró á sí propio.

Apenas ascendió á la alta prelación, emprendió la reedificacion de la catedral de París. La primera piedra fue colocada por el papa Alejandro III que espelido de sus estudios se habia refugiado en Francia. Pero los tra-

18 de Setiembre de 1836.

Ayuntamiento de Madrid



bajos continuaron con la mayor lentitud, y Mauricio de Sully murió en 1196, sin haber visto concluida su empresa. Las guerras, las discordias civiles y la falta de metálico, suspendieron frecuentemente aquella obra que hasta dos siglos después no pudo concluirse.

Este edificio fue concebido y ejecutado bajo un plan grandioso é imponente. Sus dimensiones son 390 pies de largo, 144 de ancho, y 104 de altura en la bóveda interior. La fachada tiene 120 pies. Las torres 204 de altura.

La iglesia de nuestra Señora no presenta en su exterior aquella variedad de adornos, aquel capricho de decoración que se admiran en otros monumentos de la misma época. Obsérvese al contrario una severidad en las líneas, una magestad sencilla en las formas; así es que la imaginación no queda seducida al primer aspecto: pero si no se siente aquella conmoción, sino se experimenta aquella sorpresa que por lo común causan las construcciones posteriores al siglo XII por su atrevida ejecución y por el lujo de sus esculturas, tampoco puede evitarse un profundo sentimiento de veneración á la vista de aquellas masas gigantescas y de aquellas proporciones nobles y colosales.

Por desgracia allí como en otras partes los artistas posteriores han hecho devastaciones considerables. El tiempo no es el enemigo mas temible de los monumentos; no parece sino que la mano de los hombres los ha jurado una guerra mortal. Así es como nuestra Señora ha perdido una parte de su carácter primitivo por la supresión de adornos esenciales.

A pesar de tan irreparables pérdidas, este monumento no deja de ser uno de los mas notables de Francia, ya se considere bajo su aspecto artístico, ya bajo el histórico. Vamos á examinarle en este doble punto de vista.

La portada principal concluida en 1225 bajo el reinado de Felipe Augusto, se compone de dos grandes torres cuadradas y simétricas que se unen á la pared de la nave principal. Esta fachada no deja de tener analogía con las construcciones lombardas por la solidez y fuerza de sus masas. Presenta tres suntuosas puertas cuyos arcos y paredes están llenos de curiosas esculturas. En tiempo de Luis XII, dice Sauval que había que subir trece escalones para llegar á la puerta de esta fachada. En el día, por la elevación del piso de la plaza, ha quedado al nivel de dicha puerta.

En la torre del medio-día es donde se halla colocada la famosa campana llamada *El bordon*. Solo se toca en las grandes solemnidades; pesa ochenta y dos mil libras, y el badajo 976. Fundida en 1682 y refundida en 1685, fue bautizada en esta época con mucha pompa y ceremonia, siendo sus padrinos Luis XIV y la reina su esposa, y la dieron los nombres de *Manuela Luisa Teresa*.

En el cuerpo inferior del edificio, se observan en toda la longitud de la línea de la fachada 27 nichos, en los que antes de la revolución se hallaban colocadas otras tantas estatuas que representaban una serie de los reyes de Francia, desde Childiverto hasta Felipe Augusto; sobre esta fila de nichos, se halla una ventana circular llamada *la rosa*. Cada fachada lateral de la iglesia tiene una ventana semejante, primorosamente trabajada. La *rosa* de la fachada al medio día, se debe al cardenal Noailles que la hizo construir á sus expensas, y tuvo de coste 80,000 francos.

En fin, la parte superior de la fachada está decorada por un peristilo compuesto de 34 columnas notables por su estremada longitud y tenuidad: cada una de ellas está compuesta de una sola piedra, y sostienen una galería balaustrada.

Dos portadas laterales terminan al norte y mediodía las estremidades del crucero. La del norte fue levantada hacia 1513 por Felipe el Hermoso, que la hizo construir con el producto de los bienes de que había despojado á

los templarios. Cerca de ella se halla una puerta de sencilla estructura, llamada la *puerta encarnada*, por la cual pasan los canónigos del claustro á la iglesia, por los oficios de la noche. En el centro del marco ogival de esta puerta, se ven los retratos de Juan sin miedo, duque de Borgoña y de Margarita de Basiere su esposa.

La portada del mediodía es del mismo estilo de la que acabamos de hablar. Los bajos relieves que la decoran, representan la historia de S. Esteban. Fue construida en tiempo de S. Luis.

Las paredes de la iglesia están sostenidas en toda su extensión por machones diestramente dispuestos y coronados de pirámides y torreoncitos cuyo efecto es sumamente pintoresco.

Una de las partes mas curiosas del edificio, es el mazon del techado que llaman *el bosque*, á causa de la multitud de piezas de madera de castaño de que se compone: está cubierto con 1256 chapas de plomo que pesan 420,240 libras. Esta inmensa obra fue ejecutada en 1726, á expensas del cardenal de Noailles, de que ya hemos hablado.

El interior de la iglesia figura una cruz latina. Cien veinte pilares de diferente estructura, sostienen las bóvedas y forman un doble recinto, al rededor del coro y de la nave. Veinte y siete capillas ocupan las bóvedas exteriores del cuerpo bajo, sobre las cuales circulan espaciosas galerías y tribunas elegantes, en cuyos muros se colocaban antiguamente durante las guerras banderas que se cogian al enemigo. Con este motivo podemos menos de recordar el dicho del príncipe de Conti. En 1693 se dirigía á este templo el mariscal de Luxemburgo para asistir á un *Te Deum* que se cantaba al motivo de una de sus victorias. La iglesia se veía de extremo á extremo adornada con las banderas que habían sido apresadas en Fleurus, en Steinkerke, en Nerwinde; una multitud se agolpaba por todas partes, y el mariscal no podía penetrar en la iglesia, cuando el príncipe de Conti que le acompañaba, exclamó: "*Señores, abrid paso al tapicero de la catedral.*"

La mayor parte de los adornos que figuran en esta iglesia, son de un estilo moderno, y guardan poca armonía con la arquitectura del edificio; pero si se consideran aisladamente no son menos notables. Citaremos como fragmentos curiosos los bajos relieves en bronce dorado del altar mayor; un grupo de mármol, obra maestra del escultor de la cruz ejecutado por Nicolás Coustou; la estatua de la Virgen por Antonio Baggi; el pavimento en mosaico del presbiterio; las magníficas esculturas de madera que adornan el coro; los cuadros de Juvénat, Felipe de Champagne, Luis de Boullogne, Lorenzo de la Hire, y Lafosse; las verjas de hierro bruñido que cierran el coro y los bajos relieves que decoran su exterior, y cuya antigüedad es del siglo XIV, y últimamente muchos mausoleos, entre ellos el del conde de Harcourt y el del mariscal de Belloit.

Detrás del altar mayor, se halla un grupo de mármol llamado *el voto de Luis XIII*. Este príncipe había hecho voto de poner su reino bajo la protección de la Santa Virgen, y reparar el altar principal de Nuestra Señora, pero murió sin cumplir su voto. Después de su muerte, se encargó Luis XIV de ejecutarle, y en 1699 colocó solemnemente la primera piedra de este altar, aunque el grupo fue construido hasta 1723 por Coustou. Presenta una gran cruz de mármol blanco, y al pie de ella se vé á la Virgen sentada teniendo en sus brazos el cuerpo de Jesucristo. Los lados están colocados en pedestales las estatuas de Luis XIII y Luis XIV arrodillados y ofreciéndole una corona.

La catedral de París ofrece grandes recuerdos de monumento histórico: allí era donde los reyes á su advenimiento al trono renovaban el juramento de fieles observadores de las leyes, y de gobernar para la felicidad del pueblo; allí llevaban los trofeos de sus victorias, y des-



dirigian al cielo sus fervorosas súplicas cuando alguna calamidad pública afligia al reino.

Antiguamente los reos de delitos, antes de ser conducidos al suplicio venian al *Parvis Notre-Dame* (nombre que se dá á la plaza que precede á la fachada principal del templo) á dar una pública satisfaccion. El desventurado robo de Molay, graa maestro de los templarios, fue escusado en la misma plaza con sus compañeros de desgracia, en ella oyeron su sentencia de muerte.

El obispo de París tenia en el *Parvis* una escalera de mármol como distintivo de la alta justicia que ejercia en su jurisdiccion. Esta escala fue reemplazada en 1767 por una argolla sujeta á un poste que se colocó en frente de uno de los machones de la torre setentrional, y que desapareció en 1790. El sitio en que se hallaba colocado dicho poste sirve hoy de punto céntrico para contar las distancias de las itinerarias de la Francia.

Abelardo, tan célebre por su elevada ciencia como por sus amores, habitaba una casa del *Parvis*, á la que sus numerosos discípulos, entre los cuales se contaban los personajes mas distinguidos de Europa, se agolpaban á escuchar sus doctas lecciones.

En la misma plaza de la catedral se halla tambien situado el *Hotel-Dieu*, el mas antiguo de los hospitales de París.

## RIQUEZA ESPAÑOLA.

### SEDAS.

La cria del gusano de seda, tan interesante por la preciosa materia que ofrece este insecto maravilloso á las artes y al comercio, es otro de los ramos que debieran merecer la atencion privilegiada de la industria española, que mas crédito la dieron en otros tiempos, y que elevada á la inmensa extension y perfeccion de que es susceptible en este pais, pudiera formar un inmenso manantial de riqueza pública y una de las bases mas sólidas de su prosperidad.

No se puede, á la verdad, observar sin el mayor dolor nuestro descuido y apatía en esta parte, al paso que por los perennes esfuerzos de todas las naciones civilizadas para fomentar esta preciosa cria. Todos los gobiernos de Europa, convencidos de sus grandes beneficios estimulan á sus súbditos con premios y distinciones para que se dedican á ella.

Los franceses para fomentar el cultivo de las moreras, cuya propagacion habia procurado ya asegurar Enrique IV en las provincias meridionales, como las mas á propósito, establecieron, en tiempo de Luis XV, crecidos planteles de moreras en Poitou, Sena, Orleans, Champaña y otras, que fueron distribuidos despues gratuitamente. Por estos medios y su constante zelo han logrado en aquella nacion arrancar esta importante industria, "de modo que en el dia se encuentra un solo pueblo desde Moulins hasta Mompeller en donde los habitantes no esten ocupados en criar el gusano de seda, en hilarla, en torcerla, ó en labrarla en una inmensa variedad de telas que salen de sus fabricas." De dia en dia se vá multiplicando por todas partes este cultivo, extendido en muchos otros departamentos franceses, en todo el reino de Nápoles, en la Sicilia, Piamonte, Toscana, orillas del Ródano, Delfinado etc.

¿Y por que no nos dedicaremos nosotros á su propagacion en toda nuestra Península? ¿Por qué no aprovechamos un clima y suelo el mas favorable á él, tan envidiado por los extranjeros, y que tanta reputacion nos promueve en este mismo artículo en otros tiempos?

No tenemos ciertamente excusa que alegar. La inmensa utilidad que esto nos reportaria, es evidente: « Por

grande que sea la extension que se ha dado en Europa al cultivo del moral (dice el Sr. de Quinto), siempre deberá ser para la España una fuente de riqueza, y proporcionar un ramo de comercio de los mas lucrativos. Su seda será siempre preferida á la de Francia, si se sabe trabajar como corresponde, porque la experiencia, la razon y la autoridad, se hallan de acuerdo para convencernos de que las hojas del moral que se cultiva en los paises meridionales, contienen un alimento mucho mas perfecto y mejor elaborado para la formacion de la seda. » Los ingleses han intentado inútilmente aclimatar en su pais los gusanos de seda, y se abastecen para sus manufacturas de una inmensa cantidad de Bengala y de la Italia, que podríamos procurarles nosotros con considerables beneficios, si perfeccionásemos nuestros procedimientos hasta el punto de que son tan capaces, y comunicásemos á nuestras sedas el grado superior de finura é igualdad que falta en ellas actualmente. La cria extensa del moral y morera, ademas de la abundancia de leña, nos procuraria asimismo otros muchos aprovechamientos y beneficios, entre ellos no pequeño el de restituir á nuestra Península mucho de la constitucion físico-climática tan adulterada por la falta de árboles.

La gran facilidad y proporcion que tenemos para este cultivo y cria, es tambien indudable:.... « me parece no importuno el insinuar aqui, dice el Sr. de Lanes y Duval, á beneficio de nuestros hacendados, el que la mayor parte de nuestra Península se compone de terrenos algo montuosos y quebrados; cuyos collados y alturas suponen valles, y los valles arroyos mas ó menos tiempo abundantes de agua en el año. En todos, ó en los mas de estos valles (sin cuasi ocupar tierra útil á los labradores), pudieran plantarse, con asombrosa multiplicacion, de un lado y de otro de los arroyuelos en los últimos declives del terreno, una prodigiosa cantidad de moreras, las que no necesitarian mas regadio que lo fresco de los valles, serian un manantial de riquezas, y nos abririan una extension increíble al importante ramo y comercio de la seda. No es una proposicion especulativa y aventurada. Concuerdan cuantos han tratado de agricultura, en que prosperan perfectamente estos árboles en las situaciones que se indican aqui;.... y lo confirma la experiencia: siendo por otra parte de todos notorio y sabido el que la morera tiene muy someras sus raices; que de consiguiente le basta poco fondo de tierra, y que con poco cuidado de labranza y poda, prospera admirablemente. »

La considerable extension que tuvo este ramo en nuestra Península, especialmente de 1570 á 1790, es asimismo bien sabida. Por los años de 1579 era tan abundante la cosecha de seda en toda ella, que las Cortes del mismo año solicitaron se extendiera á las demas provincias el privilegio de extraccion que los reyes católicos habian concedido á Granada. Solo de los reinos de Valencia y Murcia se extraian cada año, uno con otro (segun Uztariz) mas de 200,000 lib. de seda sin labrar, cuyo valor correspondia á 600,000 pesos, poco mas ó menos. De documentos auténticos sobre la materia, consta que se hallaba este ramo floreciente en muchas otras provincias de España, y que despues de proveerse esta de la seda necesaria se extraía la sobrante por mar para Génova, Florencia, Inglaterra y otros puntos.

En muchos valles de Galicia se fomentó tambien en aquellos tiempos este cultivo. Las sedas de Granada gozaron gran fama, debida principalmente á ser toda de morales de excelente calidad. « Cataluña, Toledo y otras provincias eran igualmente ricas en esta produccion, y de todas ellas salian millones de libras de seda elaborada para el extranjero, con lo cual se fomentaba y sostenia un comercio verdaderamente activo. » Tal es el lastimoso atraso de esta importante industria y la consecuente necesidad de que el gobierno procure fomentar una produccion tan



útil, que apenas ocupa sesenta días desde la avivación de la semilla hasta la formación del capullo, y de la cual pudieran deducir tan inmensos beneficios la agricultura, las artes y el comercio.

Nuestras sedas han perdido mucho crédito en los mercados extranjeros. Las causas principales de este desmerecimiento son: la mejor calidad de las nuevas castas de semilla que se han procurado los productores extranjeros; y la gran superioridad de sus procedimientos en el hilado.

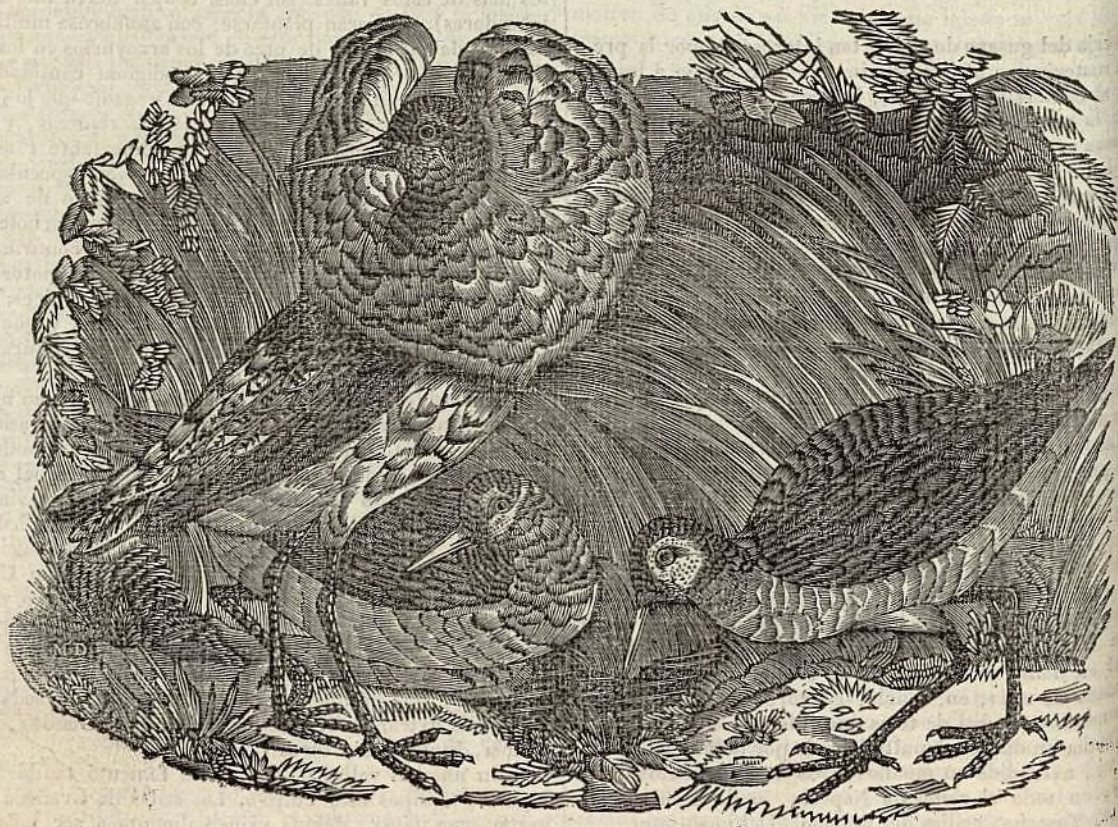
Para anular, pues, estas ventajas y volver á ganar la preferencia no hay otro camino que el de llenar estos vacíos de nuestra producción; y los medios eficaces de lograrlo son:

1.º Propagar entre nuestros cosecheros la preciosa seda blanca de la china que tantas ventajas tiene sobre nuestra amarilla. Esta hermosa casta de semilla que el gobierno francés se procuró de aquellos países, algunos años antes de la revolución, la tenemos ya por fortuna introducida en nuestra Península. En 1822, 23 y 24, nuestro sabio D. Antonio Sandaño de Arias la cultivó de real orden y distribuyó para su propagación; y de lo que remitió también muestras á la exposición pública de 1828. Para el mas pronto logro de esta primera parte convendría hacer en esta capital algunas crias mas en grande, y remitir despues porcion de esta semilla á cada sociedad económica, con encargo de promover su propagación en sus distritos respectivos.

2.º Generalizar, por medio de la distribución de buenos modelos y claras descripciones, el conocimiento de

las mejoras de perfección y economía que se van haciendo en los procedimientos de esta industria; tales como el uso de calentar las calderas del Sr. Gensouls de Bagnols; el del hilado en frío, examinado y expuesto por la comisión que nombró á este fin la sociedad económica de Madrid; el hermoso terno, construido á imitación del del Piamonte por D. Antonio Regás, ó bien el inventado en Valencia por D. Vicente Taenque y examinado publicado en 1821 por la junta nacional de comercio y agricultura etc. etc.

3.º Ofrecer premios á los que presenten mejores máquinas ó modelos para la ejecución de estas operaciones: 4.º mandar establecer en cada provincia, en los terrenos concejales, ó baldíos de la misma, que fueren á propósito, considerables viveros de moreras y morales; distribuyéndolos despues entre los terratenientes del distrito que se obligaran á su cultivo; como se hizo en Francia en el reinado de Luis XV; 5.º Señalar ademas en algunos puntos, si necesario fuere, un pequeño premio de plantación como se hizo en los estados del Languedoc, y en nuestra nación por el Ilmo. Sr. D. Fr. Alonso Cano, obispo de Segorve; 6.º procurar asimismo la propagación en nuestras provincias del *morus papirita*, ó moral del papel, que puede ofrecer este y otros nuevos beneficios, y le tenemos ya connaturalizado en la Península; instruyendo á los labradores, por medio de una cartilla especial, en el cultivo de todas especies, aprovechamientos que ofrecen cría de gusano de seda etc.



EL COMBATIENTE.

El nombre de *combatientes* con que la mayor parte de los naturalistas designan al ave que representa nuestra viñeta da muy bien á conocer su carácter batallador. Como las

hembras de esta especie rara vez toman parte de las luchas que los combatientes sostienen entre sí, han creído algunos autores que el amor era el único móvil del género.



hacen en estos pájaros. Pero su aserto es inexacto como se demuestra.

Los combatientes en efecto se dedican á la guerra, bien parcial, bien en partidas organizadas, particularmente los meses de abril y mayo; pelean de día y noche, y suele acontecer á menudo el empezar de nuevo las batallas, que por lo regular no terminan sin haberse derramado mucho sangre. Las hembras esperan el resultado á alguna distancia del campo de batalla; con sus graznidos sostienen el ardor de los rivales, hasta que obligados los machos en la retirada reciben aquellas los homenajes de los vencedores. No pocas veces acontece que los fugitivos reanimen los combates instantes después de su derrota por los chirridos de las hembras, vuelven á entrar en el campo contra nuevos campeones con un ardor increíble.

En aquella efervescencia de primavera, los combatientes machos tienen una especie de collar que es á la vez una defensa y un adorno de que parecen engreirse. Este collar se compone de plumas largas, fuertes y espesas que se erizan en los momentos de cólera y de lucha; suelen erizarse á principios del mes de junio.

El color del collar varía según los individuos, y su forma es también varía como sus matices durante todo el período de su crecimiento. Encarnado en los unos, pardo en los otros, mezclado en la mayor parte, en algunos de un hermoso negro-violeta interrumpido con manchas encarnadas, y en muy pocos de completa blancura. Se observa también en los combatientes una erupción de manchas rosas y sanguinolentas en número infinito, que se manifiestan en la parte anterior de la cabeza y al rededor de los ojos.

La inclinación mas pronunciada de los machos á unirse con sus compañeras concurre también en esta época con el desarrollo verdaderamente extraordinario y una notable actividad en sus órganos. En cualquiera otro tiempo es muy difícil distinguir los machos de las hembras; con el calor de la primavera desaparecen las tubérculos sanguíneos que cubrían la cabeza, y en seguida esta vuelve á adquirir sus plumas.

Dijimos que el amor no es la única causa del genio guerrero de los combatientes. En efecto, se batien por el mas trivial motivo. Cual ha de ocupar un poco de cesped, cual ha de comer una pequeña porción de sustento, la presencia de algunos espectadores que les esciten al combate, cada una de estas es para ellos un objeto de rivalidad. Las hembras mismas tienen un genio pendencioso, y se ha visto que son aun mas temibles en su venganza que los machos.

Lo que prueba aun mas que el celo del amor no justifica por sí solo el nombre que se da á los combatientes, es que estas aves desafian á todas las de otras especies que se encierran con ellos. Los ingleses acostumbran engordarlos cebándolos con leche y miga de pan, pero para mantenerlos en paz se ven obligados á encerrarlos en lugares oscuros, porque luego que ven la luz dan principio á sus peleas.

En París se venden estas aves en los mercados públicos en la primavera; pero su carne es entonces poco estimada; probablemente degenera su calidad en esta época, y es algo mas sabrosa en el estío, porque en esta estación la precian los holandeses en extremo.

Los combatientes aúdan en Inglaterra particularmente en el condado de Lincoln; también se encuentran varios en la primavera en las costas de Holanda, Flandes y Alemania; y son muy comunes en Suecia, Islanda, la Rusia y la Siberia.

Estas aves hacen su nido en el mes de mayo sobre la tierra y en pequeñas hendiduras rodeadas de cesped. Sus huevos son muy sabrosos, y en muchos países los estiman como los de las gallinas: son cenicientos y manchados de un color sonrosado principalmente en el extremo mas ancho; en cada nido suelen hallarse cuatro ó cinco. En Inglaterra los pajareros elijen el instante en que los com-

batientes se estan batiendo para arrojarles las redes.

La pluma de los combatientes es tan variada principalmente la de los machos que ha dado lugar á numerosas designaciones de especies diferentes, pero en el fondo las mismas: así que, nos abstendremos de investigaciones con este objeto. En cuanto á dimensiones el combatiente tiene por lo regular de 10 á 11 pulgadas de alto. Cuvier designa al combatiente bajo el nombre de *Machetes Pugnax*.

## FRAGMENTO DE MIS VIAGES.

Cabalgando en una burra, mas agoviada de miseria que de años, mas cargada de años que de moscas, y tan llena de moscas como caldera de arrope, llegué, no sé si mas molido que falto de paciencia á Pozuelo de Aravaca. Entré por una calle, mejor diré por un camino de ruedas, en donde habia unos montoncitos de tierra oscura cubiertos de ranas y sombreados á trechos, por varias decurias de tejas puestas en completa derrota. Dime á discurrir que aquellas pudieran ser casas; pero al ver la soledad y silencio que reinaba en aquel vasto desierto, entré en cuentas conmigo mismo y asaltaronme ciertos recelos y temores de que estaba en el Africa. ¡Alto, dije á mi conductor, (hombre que solo en calar chambergo y vestir unos calzones de color de tabaco remendado de negro se diferenciaba de un beduino).—¿En qué region estamos? ¿es ese el monasterio de S. Antonio? señalando á un desmoronado edificio que descubrí no muy lejos, ó tenemos que atravesar todavía el desierto de las palmas?—No Señor, me contestó: ese edificio que V. dice es la parroquia del lugar. Está un poco maltratada desde el tiempo de los moros, los cuales, según dicen, jugaban en ella á la pelota; pero ahora han llegado de España dos peones de albañil, que ofrecen echar abajo todos los nidos de vencejos, y tapar los agujeros con pedras de barro.—Reíne de su simplicidad, y metí espuelas á mi burra que fatigada sin duda de tan largo viaje, hacia ademán de recostarse en un monton de estiércol que topamos al paso. Andado habríamos como cosa de 20 pulgadas de tierra, cuando al revolver de una tápia apuntalada con tres cuerpos de encina y medio chaparrón sin ojos, apercibí una cabra rota de cuernos, pero tan entera de dientes, que ronchaba á todo su placer las aceras de la calle. Dióme no pequeño contento el encontrar compañía, y por ser la primer criatura viviente que habia salido á recibirme, cobréla cariño y no aparté de ella mis ojos sino para clavarlos en la tia Carrascosa, que como nube de granizo, cayó repentinamente sobre nosotros. Era esta Sibila una mujer que habria juntado como sus tres duros de años; alta de cuerpo, enjuta de carnes, falta de dientes, y sobrada de narices. Llevaba las canas descubiertas y el pañuelo de la cabeza arrollado al cuello como corbata de mastin, una saya de lana de mil colores ajustada á la cintura, y unas medias de carne ahumada con zapato de lo mismo. —Buenas tardes, Señorito, me dijo con una voz que tenia el término medio entre el mugido de la vaca y el sordo estruendo del huracan. ¿Viene V. enfermo? ¿busca V. alojamiento para esta noche? yo sé las mejores posadas del pueblo, y se las enseñaré á V. ¡lástima es que no puedo hospedar á nadie en mi casa, porque tengo unos Señores de Madrid alojados ya en ella. El es Procurador de las Indias, aunque la mujer ha sido posadera.... yo no sé si V. la conocerá, ella se llama Doña Antonia y es muy pequeña, de bastante mal genio, porque su marido la ha dado mucho mimo, y tiene una fuente mas abajo de... —Adios, adios, buena madre, la dije interrumpiendo su importuna taravilla. Estoy muy cansado, y no puedo oír la historia de Doña Antonia ni del Sr. Procurador de las Indias. Y en aquesto diciéndo di una arremetida á mi acánea con tal



ahínco que hubo de atropellar á la nariguda habladora.

En fin, como todo llega, y las cosas que buenas ó malas en este mundo se gozan, llegan antes de la muerte; no me sorprendió esta polilla antes de llegar al término de mi viage. Hízome parar mi conductor delante de una puerta desportillada con tal arte, que por debajo se colaron en mi presencia 7 encrestadas gallinas. Di tres golpes con un canto, que por los despojos de cáscaras esparcidas en el suelo, se conocía haber sido partidior de piñones, y al estrepitoso ruido aparecióse una vision que me obligó á dar dos pasos atras, y hacer todo azorado la señal de la cruz. No intentaré describirla, porque fuera menester para ello haberla visto despacio, y yo la miré tan á la ligera como si á réo condenado á muerte se presentase la horca donde tenía que morir. Por fortuna, y en descuento de mis muchos trabajos padecidos y por padecer, dispusieron los astros que aquella no fuese mi patrona, y en su lugar me prepararon una mujercita entrecana, de ojos chispeadores, color de tabaco alicantino y derrengada de caderas. Saludóme del mejor modo que pudo, y entróme en un reducido portal que después averigüé ser corral de gallinas, patio de aguas llovedizas, pieza de coser y sala de desahogo para dormir al sereno las bestias de la labor. Encarecer de este sitio la estremada limpieza fuera hacer un desaire á la basura, y así pasaré á describir brevemente las habitaciones interiores. Como soy corto de memoria y no muy largo en materia de cuentas, el cierto número de ellas quise fijar en mi mente, y retrocediendo algunos siglos atras eché mano para el efecto de los dedos de la mia. Comencé por el menique, registré los departamentos todos con impaciente curiosidad, y cuando hube registrado la casa entera, me hallé avanzado hasta el índice, lo que me dió á entender claramente que cuatro eran las piezas habitables de mi posada. Una de estas, la destinada á alojar mi persona, estaba adornada con un triunvirato de sillas pintadas de esquisito almazarron, una mesa coja, que segun lo mal parada que se veía debió de hallarse sin duda en las guerras de Flandes, y un arcon desyenciado y cubierto con un pedazo de saya de la madre de Rebeca. Engalanaban las paredes de este rico apartamento vários pliegos de aleluyas y letanías de vírgenes iluminadas de azafran, sujetos en parte con gruesos clavos de herradura y pegados á trechos con sucios plastones de obleas y pan mascado. Es de advertir que á mi llegada dos negras muchachuelas colocaron á una estremidad de este salon varios maderos que sacaron del pajar, y dispusieron en forma de cama, sobre la cual tendieron una abultada saca por cuyo enorme vientre asomaban sus cabezas varias pajas de centeno. Ignoro todo lo que contendría aquel coloso informe que me prepararon para mullido: solo sabré decir que encerraba vivientes de una forma sospechosa á los cuales ví con mis propios ojos trepar, encaramarse, caer de golpe sobre las tablas, y bullir con una inquietud tan continúa que me hizo sospechar fuesen revolucionarios. Por fin el resto del día se pasó con tranquilidad. Yo sufrí las impertinencias de mi patrona, el desabrimento de su cocido, el descaro de los mugrientos chiquillos que rodearon mi mesa, los mahullidos de un gato hambro, y las importunidades de un enjambre de pollos que me picaban las piernas por disputarse las migas: todo, repito que lo sufrí con un heroismo estóico.

Acabóse la noche. La constipada campana de la iglesia dió seis golpes y descansó al 7.º con un prolongado retintín, anuncio de su fatiga. Encapotóse el Cielo un instante después, y toda criatura humana desapareció de mi vista. Quedéme solo, alumbrado por un candil que comparé en aquel momento á las lámparas de barro de los antiguos sepulcros y á quien después de examinarle mejor, apellidé el sepulcro de los mosquitos antiguos; tal era la multitud de estos insectos que desde tiempo inmemorial yacían sepultados bajo negras ondas de aceite. Como la curiosidad no está precisamente vinculada en las faltas, viéndome solo y sin saber en qué ocuparme comencé á despertarse en mí

cierto criminal deseo de inspeccionar el contenido del juncillo de mi mesa. Abríle, pues, no sin gran dificultad por hallarse atascada de polvo, y encontré en él varios remiendos de percales, un dedal mohoso, dos pedazos de queso, una bolsa de cuero con papeles y un Santo Cristo sin narices. Al descubrir la pellejada bolsa díme el bien de mi hallazgo, creyendo ya tocar las memorias de algun ilustre proscrito muerto tal vez de consuncion y tristeza en el mismo lecho que me estaba destinado, ó acaso los preciosos manuscritos de alguna antigua abadesa pero me engañé en cuanto hombre, y el amargo desengaño me costó una lágrima de rabia y una sonrisa de desdicho. Los papeles que yo suponía tan importantes eran unas largas listas de renglones tan torcidos y contrahidos como Quasimodo, las cuales tenían encabezamientos de esta especie: *«Cargas de paja para el tío Pocho el Alcaide desde que anda con mi pollina acarreando algarroba, etc. Imagínese cualquiera que piense, y nó como burro del Señor Alcaide, si podria quedar ufano de descubrimiento, y si me faltaría razon para pensar en no tarme. Arrogéme en efecto sobre el lecho (mejor diré sobre la tortura) resignado á morir toda una noche para el mundo aunque con el dolor de haber de resucitar en Pozuelo esto es, en el 5.º de los cuatro senos ó lugares de que habla el catecismo. Pero antes de meterme entre la sában de las sábanas, quise saludar á la luna cuya blanca se refractaba por entre los agujeros de un lienzo que cubría oficios de vidriera. Desencagé el bastidor de una ventana que caía al patio y se elevaba como vara y caña del suelo. Tendí la vista por la azulada bóveda, y el cielo de una negra chimenea me sirvió de punto de mira para descubrir la estrella del norte. ¡Qué perspectiva tan encantadora para un romántico de aquellos que entran en conversacion familiar con los astros, y quisieran dar á la presidencia del cielo! hubiera un lunático de estos estose mirando de hito en hito á la biforme diosa, creyendo escuchar á lo lejos el laud armonioso de Laura ó de apacibles y melancólicas trovas de un gondolero. Mas que tengo la fatalidad de ser algo inclinado á las cosas terrenas, encaminé mis groseras miradas hacia un grupo de gallinas que dormían apiñadas en dos travesaños de escalera. Advertí que el gallo era el único que estaba despierto, y de cuando en cuando aleteaba, parábase á escuchar y se mostraba sobresaltado al menor ruido que sentía. He aquí (digo yo entonces moralizando conmigo mismo) aquí el hombre ambicioso. Este sultan, dueño de un mundo serrallero, recela que el aire venga á arrancar una pluma á cualquiera de sus esclavas, y así tambien el que se alza en la tierra de riqueza y poder..... —Suspendí mi discurso al escuchar el acompasado y monotonó ruido de dos quijadas que rumiaban en la cuadra inmediata el portillo estaba abierto; persuadíme que serían los pacíficos acarreadores de la algarroba, y terminé mi oracion diciendo, cansado ya de discurrir, ¡bienaventurados los mansos!!.....*

Arrogéme en seguida sobre la cama y apagué la luz. Poco tiempo después se me acercó Morfeo armado de sus das ristras de adormideras, y á su voz se cerraron mis paros, la razon abandonó la regencia de mi cerebro, y monstruos imaginarios tomaron alojamiento en el condespotismo militar. No intentaré describir las infinitas formas, los numerosos colores, los estraños y pantomímicos gestos de estas fantasmas movibles, de estos entes sin cuerpo que imprimen en el alma tal multitud de sensaciones, orariseñas, oramelancólicas, y desaparecen de pronto como la picadura de una pulga. Solo diré que pasado algun tiempo de sostener el choque de estas visiones, me sentí atrastrado hácia un solitario castillo cuyos altos muros eran batidos incesantemente por las olas del mar. Halléme, saber como, en una prision estrecha rodeado de alguaves nocturnas de aspecto hediondo y feroz. Si trataba



una gruesa reja lo impedía; si acertaba á quedar las sangrientas garras de un buitre amenazaban mi En esta congojosa situación siento de pronto el es- producido por una cosa que cae y rueda por el Despierto sobresaltado, me incorporo y veo que el color había desaparecido de la ventana: un monstruo gigante, horrible como los ensueños de un cri- como los héroes de Victor Hugo, alarga por ella su ungado pescuezo, y sacude dos móviles astas que coro- en su frente.... ¡ó que horror! — Yo creí ver la muer- mis ojos ó alguna cosa mas espantosa aun.... Salto del lecho, cojo el frágil bambú que me sirve de y..... no temais, hermosas niñas; no corrió la por esta vez: el negro espectro que tanto me asus- el burro del Señor Alcalde, quien habiéndose sali- pesebre á tomar el fresco, tuvo la urbanidad de aso- por el postigo su respetable cabeza para darme las as noches.

Clemente Diaz.

## MOSCKOU.

cas ciudades han representado un papel tan impor- como Mosckou en la historia de la Europa moder- Esta ciudad fue teatro de un drama terrible é impo- El ejército de Napoleon se presentó á sus puertas de setiembre de 1812, para ser testigo de la reso- de sus habitantes, que antes de caer en poder de enemigos, prendieron fuego á la ciudad, obligándo- marchar sobre sus cenizas.

Mosckou, célebre ya por su estension, nobleza y opu- adquirió aun mas celebridad por aquella desola- y al levantarse de entre sus ruinas, ofrece uno de as admirables ejemplos del poder y de los recursos lento humano.

Esta antigua capital de la Moscovia, se halla situada edio de una llanura inmensa. Justamente apellidada os poetas Mosckou la de las doradas cúpulas, antes encendio, ofrecia á la vista un vasto y extraño con- de 295 iglesias, y 1,500 palacios con sus jardines pendencias. Estos edificios magníficos y sus parques ados con casas de madera y hasta con cabañas, ocu- muchas leguas cuadradas de un terreno desigual. os palacios, las casas y hasta las tiendas, estaban cu- con hierro bruñido y pintado de colores. Cada igle- aba superada por un terrado y multitud de camp- terminados en globos dorados, medias lunas y cru- recordaban la historia de las sucesivas creencias de pueblo.

ador, hermano mayor de Pedro el Grande, em- á hermosear á Mosckou: hizo construir muchos edi- fábrica sin ninguna arquitectura regular. Aun- Pedro el Grande tuvo una particular inclinacion á San- burgo, no por eso olvidó á Mosckou; la hizo empe- la adornó con suntuosos edificios, y estableció en ficas manufacturas. La universidad fue creada en po de Isabel.

arsenal está encerrado en el *Krepots* (ciudadela); mas- está el antiguo palacio de los Czars, residencia de los eradores. En las habitaciones de este palacio se encuen- objetos muy curiosos, tales como las numerosas co- de los reyes que cayeron bajo el dominio del impe- aso; las ropas que llevan los soberanos el día de su- cion, y que están recargadas de adornos de un gus- to cocho y de una gran riqueza; los fósiles hallados en- tes épocas en las riveras del mar glacial; y final- el manuscrito que encierra el código de leyes de- versas provincias del imperio, reunidas por el sábio me, el famoso Alejo, padre de Pedro el Grande.

Las habitaciones que antes ocupaba el patriarca, asi su capilla, forman una de las partes mas antiguas

del palacio. Cerca de la capilla se ven los ornamentos de los patriarcas, sus tiaras, un sin número de reliquias y 16 vasos de plata maciza, cada uno de los cuales puede con- tener de tres á cuatro cuartillos. Fueron regalados por Pablo I, y están destinados á conservar el óleo santo. Pero uno de los objetos mas curiosos es el modelo del *Krem- lin* hecho de orden de la emperatriz Catalina. Si este di- seño hubiera llegado á ejecutarse, sería este palacio el asombro de la Europa. El modelo, obra de un ruso que habia trabajado mucho tiempo en París, costó cincuenta mil rublos (1), y el nuevo edificio hubiese costado vein- te millones de rublos. Detras está el del senado. Al lado de este edificio se halla la catedral de San Ivan, y cer- ca de ella se ven los cimientos de una antigua torre donde se halla encerrada la famosa campana fundida en Mosckou á mediados del siglo XVI en tiempo del Czar Boris-Gordou- now. Es una obra asombrosa que prueba que aun en aquella época remota, ya los rusos habian hecho grandes progresos en la civilización y bellas artes. Desde lo alto del *Krepots* se goza de un magnífico punto de vista: á la derecha se halla un hermoso puente de piedra construido sobre el *Moskovva*, y que conduce al otro lado del rio donde se ven suntuosos palacios, y en el fondo una alegre campiña hermoseada por infinitas casas de recreo.

Las dos principales catedrales son la de la Asuncion, y la dedicada al arcangel San Miguel; antiguamente con- taban grades riquezas. En la primera es donde se celebra la coronacion de los emperadores.

Un solo rayo del sol que refleje sobre aquella hermo- sa ciudad, la hace brillar con mil variados colores. El via- gero se detiene asombrado al contemplarla: no pudiendo me- nos de recordar aquellas visiones encantadas con que los poetas y novelistas recrearon su infancia. Si penetra en el recinto de Mosckou se aumenta su admiracion: entre los nobles halla los estilos, los modales, los diferentes idiomas de la Europa moderna y toda la elegancia de sus trages al pa- so, que ve con sorpresa el lujo y la forma asiática de los mercaderes, los trages griegos de la plebe y sus crecidas barbas. La misma variedad advierte en los edificios.

Cuando observa en fin la grandeza y magnificencia de tantos palacios, la riqueza de sus adornos, el lujo de los carruages, aquella multitud de esclavos y criados diligen- tes, el esplendor de magníficos espectáculos, la bulliciosa pompa de los festines, se cree transportado en medio de una ciudad de reyes que han venido allí de todas las partes del mundo con sus estilos, sus modales y sus comitivas.

Sin embargo, no son mas que unos súbditos, pero súb- ditos ricos, poderosos; grandes engreídos con su antigua nobleza, fuertes por su número, por su reunion, por un grado comun de parentescos contraidos durante los siete siglos de duracion que cuenta aquella capital. Son señores ufanos con su residencia en medio de sus vastas posesiones, porque casi todo el territorio del gobierno de Mosckou les pertenece, y allí reivan sobre un millon de siervos: en fin son nobles que con un orgullo á la vez patriótico y religioso, llaman á Mosckou *la cuna y el sepulcro de su nobleza*. Para dar una idea de la fortuna de estos señores citaremos la de la casa de Orlow cuyas rentas anuales ascienden á seis millones de rublos (mas de noventa millones de reales).

Despues del incendio de 1812 se trató de dar mas regu- laridad á la construccion de las nuevas calles y casas; pero la estension del terreno que cubre Mosckou y su desigualdad impidieron que llegase á conseguirse. Sin em- bargo tal como en el día se halla todos los viajeros con- vienen en que no cede á ninguna otra ciudad de Europa ni en estension ni en magnificencia.

En el verano de 1812, se graduaba en 312,000 almas la poblacion de Mosckou.

Esta poblacion se aumenta mucho durante el invierno cuando todos los señores, senadores, generales y goberna-

(1) Moneda equivalente á 15 rs. 6 mrs. de la nuestra.



dores vuelven á la ciudad para las fiestas de la Natividad y carnaval. Los grandes señores rusos tiene por lo general un gran número de dependientes; jamás los despiden; es una carga que pasa á los herederos, y que se considera tan necesaria como honrosa. Así que, puede asegurarse que la población en invierno debe ascender á 420,000 almas.

Comparando hoy á Moskou con lo que era antes del incendio, se observa que la población ha tenido un considerable aumento. El ensanche de las calles, y la multiplicidad de *pasages* (galerías cubiertas) han disminuido el número de jardines pertenecientes á la nobleza, y de este

modo el pueblo bajo menos reducido, habita cuarteles sanos; se encuentra muy poco cambio en el arreglo general de la ciudad. Las entradas públicas son las mismas antes, y aun hay lo mismo que anteriormente veíamos en cinco plazas. Los edificios públicos, tales como la universidad, los colegios, las escuelas, los dos hospitales, los cuarteles imperiales, las siete catedrales, los menterios, el arsenal, los cuarteles, el establecimiento para los huérfanos de los militares, la inclusa, el teatro, la prision de Estado, y algunos otros edificios inferiores tampoco han experimentado ninguna alteracion.

